

BLANCA RODRÍGUEZ. *Nellie Campobello: eros y violencia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

EDITH NEGRÍN

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

LOS DEPLORABLES acontecimientos que marcaron los últimos años de vida de la escritora Nellie Campobello, víctima del secuestro, la extorsión y el maltrato, la intriga sobre su desaparición, el misterio que rodeó su fallecimiento —el de ella, que tan familiarizada estuvo desde su infancia con la muerte violenta— han tenido, paradójicamente, un efecto positivo: la recuperación y revaloración de su obra. Es cierto que las narraciones de la artista forman parte de los textos que han ido construyendo el canon de nuestra literatura, como la compilación de Antonio Castro Leal, *La novela de la Revolución Mexicana* (1960), entre los más antiguos o la *Antología de la narrativa mexicana del siglo xx* elaborada por Christopher Domínguez Michael (1989), entre los recientes. Es verdad asimismo que Nellie fue incluida en la imprescindible colección de entrevistas *19 protagonistas de la literatura mexicana*, de Emmanuel Carballo (1965), y en las excelentes semblanzas críticas de Martha Robles, reunidas en *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional* (1986). Sin embargo, aunque existen unas cuantas tesis dedicadas al análisis de la obra de la escritora duranguense —el *Diccionario de escritores mexicanos* enlista tres—, así como ensayos de interés, diseminados en publicaciones especializadas, no se le había dedicado un libro completo sino hasta finales de la década de los noventa en que aparece el de Blanca Rodríguez, *Nellie Campobello: eros y violencia*, que ahora me ocupa. Habría, sin embargo, que mencionar como antecedente la biografía de Irene Mathews, *Nellie Campobello, La centaura del Norte*, publicado en 1997; recuento vital que contribuye a la comprensión de las ficciones de la escritora.

Blanca Rodríguez inicia su recorrido textual recordando que Nellie Campobello debe su ingreso a la literatura mexicana básicamente a dos

libros, *Cartucho, relatos de la lucha en el norte* (1931) y *Las manos de mamá* (1937), y reiterando la singularidad de la escritora norteña: el haber presenciado acciones revolucionarias relacionadas con las tropas villistas, y el haber sido la única mujer que escribió sobre el tema. Describe la estudiosa las dificultades a que se enfrentó para reconstruir la vida literaria de una mujer que no contaba con la integración de una familia ni una trayectoria escolar cuya secuencia pudiera rastrearse. Más adelante deja ver que Campobello “tergiversó deliberadamente ciertos hechos de su vida, conforme lo requería” (71), lo cual constituye adicionales zonas de sombra en el esclarecimiento de su biografía.

Apunta que al principio de la investigación fue evidente la necesidad de acudir a las primeras ediciones de las obras de la narradora, pues las versiones más conocidas corresponden a las segundas ediciones y ofrecen cambios respecto de las iniciales. Era imperativa, asimismo, la tarea de revisar la recepción crítica de tales obras pues, entre 1931 y 1935, “la narrativa de Campobello se encontraba enlistada en diversos manuales e historias literarias nacionales e hispanoamericanas, pero no se le asigna un sitio claro en el proceso formativo de nuestra literatura” (9).

Rodríguez se propuso trabajar en tres niveles de significación textual: el análisis inmanente de la dinámica de los textos, su estructura, lenguaje, recursos literarios; el contexto histórico e ideológico en que se ubicaron; y la problemática del lector, tanto el lector virtual común como el crítico.

El estudio está organizado en tres grandes unidades —a su vez subdivididas en partes, capítulos y apartados—: “Génesis del estilo literario de *Cartucho*”; “Afectación del estilo original de Nellie Campobello. Martín Luis Guzmán, su editor” y “Expresiones del gusto literario 1931-1995”.

La primera unidad presenta el inicio de una biografía, sobre todo de una biografía intelectual, de Nellie Campobello, nacida en Villa Ocampo, Durango, y habitante, desde los seis años de Hidalgo del Parral, Chihuahua. Regiones estas que comparten rasgos históricos, políticos y culturales, pues durante el virreinato estuvieron unidas. El misterio rodea las circunstancias del nacimiento de la escritora y bailarina, cuenta Ro-

dríguez. La investigadora traza el panorama del entorno cultural provinciano, la tradición que fertilizó las obras de la narradora, sus lecturas, en el marco de lo que las mujeres duranguenses contemporáneas a ella y mayores leían, así como de las posibilidades de acceso a la educación con que contaban. Describe también el papel fundamental del periodismo en la difusión cultural, ofrece un inventario de los autores y obras reseñados en diversas publicaciones y comenta la introducción en las regiones nortañas del naturalismo y el modernismo que esas publicaciones propiciaron. Da cuenta de la presencia de la Iglesia protestante, que permitió a la artista familiarizarse, en edad temprana, con la Biblia, ya a través de la lectura directa o de la escucha de pasajes que le fueran leídos.

En esta unidad indaga, asimismo, en la generación del lenguaje empleado en *Cartucho*, donde, a la inversa de otros escritores contemporáneos suyos, la autora “violentó” la tradición de la lengua escrita al acercarla a los giros de la conversación. Esta recreación de la oralidad de las tierras nortañas es uno de los rasgos distintivos de la escritura de Campobello. En la legitimación del lenguaje local, la duranguense continuaría la labor iniciada por Heriberto Frías en la novela *Tomóchic*, según Rodríguez; quien también observa, como denominador entre ambos narradores, ciertos rasgos naturalistas.

Nellie Campobello es la primera mujer que aborda en México la temática de la guerra, además de mostrar en sus narraciones una especie de erotización de la muerte, sostiene Rodríguez. En mi opinión, si bien es cierto que la autora nortaña describe un cierto embellecimiento de la muerte, desde la perspectiva infantil, tal vez sea excesivo hablar de erotización. Pienso que el eros aludido en el título del libro es con mucho superado por la violencia en las narraciones de Campobello.

Para Rodríguez, tales características, la temática bélica, inusitada en una mujer hasta entonces, y la erotización de la muerte, se conjugan con el hecho de que los textos narrativos de Campobello llevan el sello de una tradición regional, diferente de la cultura centralista dominante, todo lo cual tiene que ver con la marginación de que fueron objeto ya no sólo aquellos textos, sino inclusive sus escritos testimoniales y ensayísticos.

La unidad inicial evoca asimismo hechos fundamentales en la biografía de Campobello, su desplazamiento a la ciudad de México, y el desarrollo de sus dos vocaciones, la danza y la escritura. Así, por una parte, ella se iniciaba en el periodismo y la poesía; su primer poemario, titulado *Yo!*, fue publicado con el seudónimo de Francisca, en 1929. Por otra, junto con su hermana, descubre el arte de la danza al que ambas se dedicaron profesionalmente. En este terreno Nellie se desempeña no sólo como bailarina, sino como coreógrafa y docente en diversas instituciones.

Blanca Rodríguez recuerda la amistad entre Campobello y Martín Luis Guzmán, desde que éste regresó del exilio a mediados de la década de los treinta. Las respectivas obras de ambos se vieron beneficiadas por ese vínculo.

En su intento de reconstruir el horizonte de expectativas que precede a la publicación de *Cartucho*, Rodríguez reseña los principales grupos literarios o de la época —los estridentistas, los Contemporáneos, los narradores de la Revolución Mexicana—; y los enmarca dentro de los acontecimientos políticos y culturales más significativos.

La segunda unidad resume su contenido desde el título: “Afectación del estilo original de Nellie Campobello. Martín Luis Guzmán, su editor”. Aquí se lleva a cabo una cuidadosa revisión de los cambios entre las primeras ediciones de *Cartucho* y *Las manos de mamá*, y las subsiguientes, dejando ver la evolución estilística de la autora, en la cual tuvo un papel importante el autor de *La sombra del caudillo*. Junto con la exploración de las variantes de diversa índole, en las distintas ediciones, y su significado, se estudia el lenguaje de Campobello y sus recursos literarios. Se comentan asimismo sus escritos fuera del ámbito de la ficción.

La tercera unidad, “Expresiones del gusto literario 1931-1995”, ofrece un seguimiento detallado de la recepción crítica de la obra de Campobello, en la dinámica del campo cultural y las polémicas entre sus protagonistas.

La peculiar escritura de la artista nortea se abre y esclarece ante la riqueza y ductilidad de las diferentes aproximaciones practicadas por la es-

tudiosa; acercamientos sincrónicos y diacrónicos, inmanentes a los textos y explicativos tanto de su génesis como de sus posibilidades de lectura; asedios que interactúan, se superponen y se complementan. Sin duda, los futuros críticos de la narrativa de Nellie Campobello tendrán que acudir a este estudio pionero de Blanca Rodríguez.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CARBALLO, Emmanuel. *19 protagonistas de la literatura mexicana*. México: Empresas Editoriales, 1965.
- CASTRO LEAL, Antonio, ed. *La novela de la Revolución Mexicana*. V. 1 y 2. México: Aguilar, 1960, vol. 1.
- Diccionario de escritores mexicanos. Siglo xx*. Aurora Ocampo, ed. Vol. 1, A-Ch. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher, ed. *Antología de la narrativa mexicana del siglo xx*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- ROBLES, Martha. *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.